

UN DÍA PARA RE-LIGARNOS CON LO ESENCIAL

ISIDORA MENA

Académica Escuela de Psicología

El tiempo del fin de semana suele no alcanzar para ritos comunitarios, reposar la semana, o reflexionar en familia. Siempre hay algo urgente que comprar, que terminar del trabajo, que reparar. La semana es corta para tanto quehacer. Así, nos vamos quedando sin días de descanso ni reflexión.

Las culturas suelen tener formas de mantener reflexión en torno a asuntos trascendentes: quiénes somos, cómo queremos ser, cómo relacionarnos con lo que nos rodea. A los modos de producir esta reflexión trascendente, y de reproducir el conocimiento que se va construyendo, le llamamos religión. "Re-ligarse", es decir, volver a descubrir el sentido de nuestra vida, nuestro hacer.

Las religiones en las culturas tienen tiempos destinados a esta reflexión trascendente. El judaísmo dedica el sábado, los cristianos el domingo. Reunidos en comunidades, agradecen, repasan lecturas de antepasados y revisan sus metas.

Un día a la semana, sin trabajar, dedicado a la reflexión, permite cultivar valores, argumentos y comprensión sobre aquello que importa; algo imprescindible para orientar la creación implicada en el trabajo de la semana.

Una pregunta que debemos hacernos es cuándo cultivaremos los valores y re-religiosidad. La globalidad que nos distrae con tanto estímulo, la TV, el trabajo, los atractivos malls, entre otros, ocupan todo el sábado y el domingo. Un día para la reflexión parece demasiado caro, impropio de la época.

Justamente hoy, cuando la creación humana es vertiginosamente rápida, hacerlo sin reflexión ética es una irresponsabilidad. Para crear el Chile que queremos -y no el que nos salga-, sería conveniente darnos un día de descanso y reflexión, un día para re-ligarnos con lo esencial.